

CLAVES Y CONFLICTOS ACTUALES DEL DESARROLLO REGIONAL EN AMÉRICA LATINA¹

Manuel J. Marchena Gómez
Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Sevilla

«Los problemas realmente serios del mundo, los problemas mundiales tales como la contaminación, ensanchamiento de la brecha existente entre el Norte y el Sur, la degeneración de las ciudades, no pueden resolverse sin un cambio fundamental en las ideas y actitudes hacia el mundo. Los *medios* eficientes con los que serán resueltos vendrán de la ciencia y de los expertos técnicos; pero si no se da un cambio en los valores, cambio que debe venir de la contribución de los intelectuales, el futuro del mundo parece que será muy malo». (SHUICHI KATO, 1991).

1. ESPACIO GEOGRÁFICO Y POLÍTICA REGIONAL EN LATINOAMÉRICA

No será necesario insistir en la situación crítica en lo económico y social de América Latina, que se trasluce violenta y perversamente en lo político. No porque haya sido asumida verdaderamente por la comunidad internacional —incluso la científica en sus orientaciones de investigación

¹ Este artículo es posible gracias a la obtención de una ayuda del Programa de la CICYT en 1991, del área prioritaria sobre América Latina (AME 91-1083).

y cooperación (MARCHENA y DÍAZ DEL OLMO, 1992)— sino por ser una irritante realidad tan evidente y contrastada por los datos oficiales, que no nos detendremos en justificarla empíricamente²; lo que sí partimos es de ese insostenible escenario para considerar imposterizable la necesidad de diseñar opciones alternativas, en este artículo analizadas desde la óptica del Desarrollo Regional.

Pero, ¿es conveniente política y académicamente enfocar vías posibles al porvenir de América Latina, reconocidas las profundas restricciones internas y la asimétrica inserción internacional latinoamericana, basadas en el Desarrollo Regional? ¿No son los proyectos nacionales (de un inconformado todavía Estado-Nación, por cierto)³ los únicos reconocidos actualmente como inevitables sobre posiciones comunes de ajuste y estabilización ortodoxa y macroeconómica? ¿Es que la Política Regional no fue siempre subsidiaria, prácticamente en todas las latitudes, a los mismos? (CURBELO, 1991).

Muchos se preguntan de la cabida real del Desarrollo Regional en América Latina hoy (DE MATTOS, 1991). Un subcontinente marcado por la desestructuración territorial, la macrocefalia capitalina y las mentadas prioridades nacionales entendidas en vez de como la suma de desarrollos regionales, como el logro de la eficiencia global de la economía allí donde ésta se comporta con mayor excelencia de acumulación capitalista (MARCHENA, 1991).

El Desarrollo Regional latinoamericano, como decimos, tiene un sentido real exclusivo en la maximización de los resultados nacionales que, a su vez, se apoyan decisivamente en los nuevos/antiguos espacios territoriales con ventajas comparativas en exportaciones de bienes primarios (espacios de frontera, bosques, cuencas mineras y energéticas, nueva agricultura, acuicultura, pesquerías...) y en los polos tradicionales de concentración del crecimiento territorial y demográfico (esencialmente las capitales nacionales), sumidos en una profunda crisis social por el agota-

2 Véase, si acaso, el Informe presentado por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Gert Rosenthal, a la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en Guadalajara (México), del 18 al 19 de julio de 1991. Informe publicado en edición especial por CEPAL en *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, n° 511/512, Santiago de Chile, julio de 1991.

3 Emplearemos el término Nación como se hace habitualmente en la literatura científica latinoamericana: haciéndolo coincidir con el de Estado-Nación, en contraste con «lo regional», parte de dicha «Nación». Sobre el Estado en América Latina, véase FALETTO (1989).

miento del modelo de sustitución de importaciones y de «industrialización fácil» y las consiguientes políticas de ajuste neoliberales (ALBURQUERQUE, 1991).

La cuestión del Desarrollo Regional, por consiguiente, como estrategia de salida a la crisis de América Latina, pudiera encararse, al menos, en dos sentidos extremos: o como la imposibilidad manifiesta de su viabilidad por las condiciones del modelo de crecimiento territorial que se diseña ahora por la racionalidad estricta de la valorización privada del capital, pero en un contexto de capitalismo periférico y más dependiente de la reestructuración tecnológica en curso en los países centrales (ALBURQUERQUE, DE MATTOS y JORDAN —eds.—, 1990). O, como planteábamos en la cita que abre texto, visto como la necesidad de un cambio de valores en la comprensión de lo territorial en América Latina —una cuestión intelectual y política en el fondo— para que se pongan los medios técnicos eficientes en esa tarea (URIBE, 1992).

Desde luego esa «nueva» comprensión de lo regional como atributo esencial del crecimiento y el desarrollo de América Latina no se posee en las políticas al uso; en este sentido, más bien se intenta injertar la experiencia europea, sobre la base del paradigma de la Descentralización (LAURELLI y ROFMAN, —eds.—, 1989), que componer propias políticas regionales, donde sólo las leyes monetarias, el culto desmedido a la privatización y al mercado y los mecánicos de la macroeconomía son comunes a todo ámbito espacial de América Latina (con la conocida excepción, en crisis, por otras razones, del caso cubano)⁴.

En este territorio socialmente explosivo y explotado, con necesidades acuciantes y cortoplacistas, nos preguntamos, tiene un lugar la reflexión sobre el espacio geográfico como tal. Dicho de otra forma aporta la concepción cultural del territorio geográfico contenidos oportunos a los problemas del Desarrollo Regional latinoamericano, cuando a éste le cuesta encontrar su sitio desde el espacio científico en boga: el económico (meras Políticas Regionales compensatorias), o no cristaliza de verdad la autonomía regional ni en los mismos Estados Federales (BOISIER y otros, 1991).

4 Como notables confirmaciones de lo que decimos tres casos nacionales significativos expuestos en el *1º Encuentro Iberoamericano de Estudios Regionales* (Sta. Cruz de la Sierra, Bolivia, octubre de 1991): GATTO, F.: «Nuevos elementos para la discusión de la problemática regional en Argentina en los años 90: el ajuste macroeconómico y el proceso subregional de integración económica»; CAMPOLINA, C.: «Desenvolvimiento poligonal no Brasil. Nem desconcentração nem continua polarização»; HIERNAUX, D.: «De frente a la modernización: hacia una nueva geografía de México».

La respuesta convencional —con aparente toque corporativo— a nuestro modesto entender, partiría de que la no comprensión precisamente de las componentes geográficas del espacio territorial de América Latina es lo que hace imposible el mismo Desarrollo Regional y la aplicación creíble y coherente de políticas territoriales. Estaríamos de acuerdo en parte con tal afirmación, sin duda compartimos plenamente la misma cuando se refiere expresamente a los elementos geográficos que coadyuvan al Desarrollo Sustentable (el territorio como bien de inversión, en vez de como externalidad económica) (CEPAL, 1991), o que interpretan al territorio como concepto cultural —desde la intervención humana— y de ahí la conveniencia de seleccionar políticas de desarrollo propicias a cada espacio regional, como ente diferenciado, con un paisaje cultural y geográfico propio (SÁENZ DE BURUAGA, 1991).

Sin embargo, dicho discurso de la importancia del espacio físico regional en América Latina, por las manifestaciones territoriales espurias del capitalismo periférico (MONTEIRO DA COSTA, 1989), cuenta con algunas graves matizaciones que convendría al menos exponer, en nuestro objeto de reconocer las claves y conflictos del desarrollo regional latinoamericano actualmente. A saber:

- (i) La reestructuración regional en curso —al igual que ocurre con la integración europea— es exclusivamente, como venimos aludiendo, una apuesta por la optimización capitalista de los territorios. Tanto desde las políticas públicas, como desde el discurso dominante se trata de configurar las regiones desde la eficiencia y competencia del capital privado (DE MATTOS, 1991). Ello convierte espacio geográfico de América Latina, como siempre pero ahora de forma enfática, en lugar económico favorable o no a la inversión privada y atractiva o no al capital flotante. De eso se trata fundamentalmente.
- (ii) La descomposición espacial de América Latina, sus polarizaciones extremas y profundos territorios desactivados —su urbanización bastarda—⁵, no parece que pueda revertirse sino agravarse en los procesos de internacionalización en curso. El territorio —social y físico— se acomoda tardíamente a la velocidad extrema del cambio tecnológico (BECKER, 1991), más aún cuando precisamente

5 Exponentes físicos de la reconocida Heterogeneidad Estructural latinoamericana, como se puso de manifiesto en el Seminario organizado por la Universidad Hispanoamericana Sta. María de La Rábida (Huelva): *La Heterogeneidad Estructural de América Latina a fin de siglo*, abril 1992.

las ventajas espaciales cada vez se sustentan menos en la explotación de bienes primarios. El voluntarismo de las políticas de desarrollo endógeno, de la «vuelta al territorio» se enfrenta gravemente con «los límites de lo posible» impuestos por la acumulación capitalista y el ajuste estructural; haciéndolas prácticamente inviables en la mayoría de los casos.

- (iii) Las regiones en este tránsito de privatización y abrazo a la descentralización traída desde Europa (PANADERO y CZERNY —eds.—, 1991) —pero con clara menor autonomía decisional en lo económico y político— no se construyen precisamente desde las determinaciones geográficas, sino más bien desde la formación social que soportan, de su modelo de acumulación y poder fáctico vigente y de la regulación inherente a ese propio modelo (BOISIER, 1992). La cuestión es que el valor de lo geográfico se tiñe de subsidiario ante la necesidad de identificar oportunidades de mercado, reestructurar los sectores tradicionales de la economía regional y la desarticulación ostensible de la sociedad civil.

Sin embargo, como referíamos más arriba, pensamos más allá de la descripción convencional de lo geográfico, que existe una notoria ubicación de la Geografía en el contexto del Desarrollo Regional Latinoamericano. Así, encontrando un discurso de verdadero continente geográfico al impacto territorial y social de los diferentes estilos de subdesarrollo latinoamericano, la retórica de lo que se viene denominando Desarrollo Sustentable, podría reorientarse hacia derroteros de menor economicismo.

La forma del territorio y su configuración histórica, como objetos tradicionales de lo geográfico, habrían de retomarse en esta otra intencionalidad marcada por el descreimiento de las políticas públicas, y un escenario económico donde ni se da la igualdad de resultados, ni de oportunidades en el Desarrollo Regional. En las próximas páginas esbozaremos algunas ideas sobre esta conflictividad latente entre espacio territorial y políticas regionales, en la crisis latinoamericana.

2. EL SITIO DEL DESARROLLO REGIONAL EN AMÉRICA LATINA

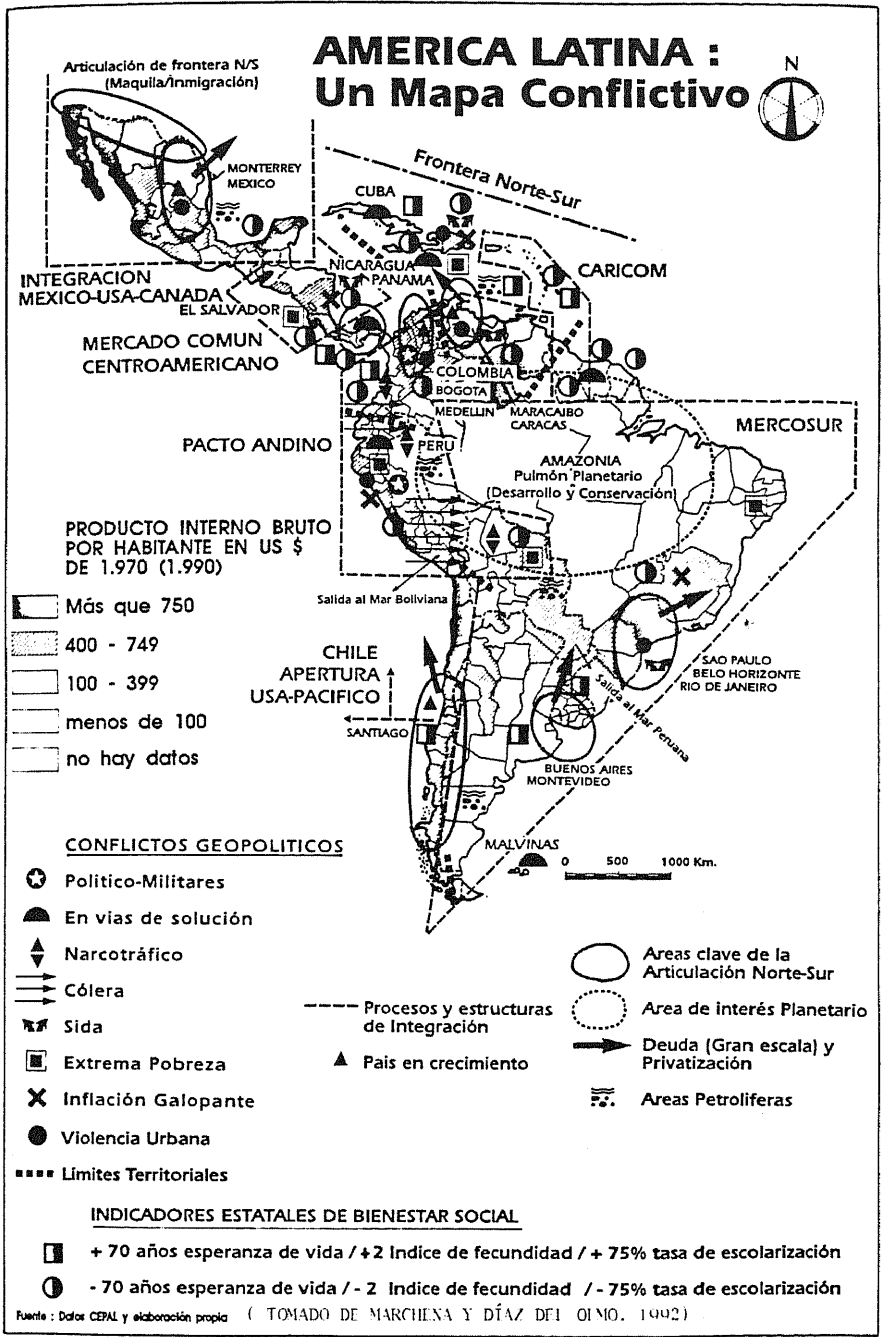
Las regiones emergentes en América Latina son aquéllas que cuentan con una base de exportación de bienes primarios con cierto valor tecnoló-

gico; mano de obra barata —incluso autoexplotada (PREALC, 1988)—; capacidad empresarial con absoluta lógica capitalista; y proximidad física o articulación comercial con mercados externos dinámicos (BANURI —ed.—, 1991). En este contexto de crecimiento territorial desigual, de desprecio por los mercados internos, se sitúa la denominada «desterritorialización» del capital como la panacea que alimiente dicha dinámica exportadora, cuando claramente esta desconcentración de ciertas fracciones del capital se acompaña de una decisiva centralización en la toma de decisiones fundamentales (Transnacionales) o concentración oligopólica en grupos económicos muy polarizados territorial y socialmente (POZAS, 1991).

La obsesión por el servicio de la deuda —de otro lado impuesta por los países centrales— y el proteccionismo creciente de los mercados internacionales —paradójico al aliento exportador— han ocasionado, entre otras cosas, que cualquier estrategia de desarrollo global, por tanto con impacto territorial expreso aunque no se diga explícitamente, mire «hacia afuera» (CEPAL, 1990). ¿Ello es sostenible como pauta de crecimiento social y económico, aparte de sustentable territorialmente hablando? ¿Es posible retener regionalmente los beneficios exportadores sin una estructura económica y social articulada «desde dentro» —volviéndose a la clásica polémica sobre la Base de Exportación como estrategia de desarrollo regional—? ¿Es que América Latina puede especializarse en toda su amplitud regional en plataformas de exportación, como salida al subdesarrollo? (ESTEVAN, 1991).

Son naturalmente difíciles las respuestas, más aún, la crudeza de la realidad internacional y de las condiciones sociales latinoamericanas parecen imponer ciertas lógicas de acción que se presentan como las únicas posibles —especialmente desde el manejo de las grandes variables económicas—. Pero éstas han dado ya claros síntomas de agotamiento (Brasil, Perú, Venezuela...) esencialmente por la exasperación de las condiciones de los estratos más débiles o el empobrecimiento galopante de las clases medias; elementos esenciales en la explicación de la desarticulación política del subcontinente latinoamericano. Y la consecuencia de lo más grave: el vacío de agentes sociales convenientes para liderar y asumir —lo que según CEPAL es el camino— la transformación productiva con equidad que América Latina necesita para afrontar su crisis estructural.

El sitio de lo regional sólo puede andarse en América Latina desde la conciencia territorial por la propia región; pero tiene que ser necesariamente avalada por la sustentabilidad económica de sus habitantes. Pensamos que



la mayor contaminación ambiental es la pobreza en América Latina; por lo demás está suficientemente demostrada la correlación directa entre pobreza e impacto negativo sobre el medio ambiente en el territorio latinoamericano (VV.AA., 1990). Conciencia regional, que supone autonomía, sustentabilidad económica que supone inversión y financiamiento. Esto visto desde las regiones de América Latina, podría concretarse al menos en tres grandes áreas de intervención desde el consumo público-privado:

1. Se trata, aunque pudiera entenderse como mero formalismo teórico en principio, de considerar por encima de todo no la velocidad del crecimiento económico regional, sino más bien el nivel de bienestar —medido en bienes de consumo, como en los países occidentales— que esa región puede alcanzar al crecer más rápida. El desafío estriba en mejorar el nivel de vida de manera ambientalmente sustentable (no la «calidad» de vida a costa del «nivel» de vida de la población regional) (CEPAL, 1991). Ello revierte en la valoración de lo regional y en el análisis preciso de las formas geográficas propias, es decir, en cuáles son los estrangulamientos territoriales que dificultan el desarrollo regional y cuáles son las formas de capital que hay que acumular en el espacio regional y por cuánto tiempo, según las características geográficas de la región en cuestión.
2. La dimensión ambiental del desarrollo regional latinoamericano implica, hablando claramente, una mercantilización del capital natural. Las estrategias meramente proteccionistas —de trazados restrictivos en un mapa, más que en la realidad— amén de mostrarse ineficientes en la práctica social no resuelven por sí mismas, obviamente, el subdesarrollo latinoamericano. Pero como enunciábamos en el punto anterior, caer en la explotación suicida del capital fijo territorial para la exportación, por otro lado a unos constantes menores precios relativos (deterioro constante de los términos de intercambio), se paga regionalmente a medio plazo.

La conjunción entre la sustentabilidad física del desarrollo regional y las opciones económicas elegidas sólo pueden darse contando con la población local; es decir, descentralizando decisiones. Para el logro de la propia autonomía, como hemos referido más arriba, el análisis regional tendría que contar con varios factores inevitables en el actual escenario latinoamericano: caída brutal del peso específico de las políticas públicas; reconocimiento del sociograma regional (trama social y transparencia política de los agentes sociales implicados en el territorio regional); procesos irreversibles de glo-

balización capitalista internacional y ajuste nacional; y pérdida de dinamicidad de las estrategias basadas en el mercado interno.

3. El cambio de valores y paradigmas en lo regional que se orientan ahora (la vuelta al desarrollo regional como reconocimiento de las potencialidades propias, en vez de como examen vistingista de los agravios interregionales) hacia la sustentabilidad del capital natural y autonomía decisional (KING y SCHNEIDER, 1991), desde nuestro punto de vista, es imposible en América Latina sin solucionar el dilema básico entre dinamicidad económica —basada ahora en bienes exportables con algún valor añadido— y creación de economías especializadas en bienes-salario: de elevada aportación en empleo y capaces de satisfacer las necesidades básicas de la población regional.

Esta suerte de «economía complementaria», ya que el mejor instrumento hacia la equidad en las regiones periféricas es la creación de empleo (que no «endógena», ya que esta estrategia a la europea se basa exclusivamente en la exogeneidad de los mercados de la producción regional), es realmente inviable en América Latina sin contar con las estructuras indígenas, en su caso, y sin el consenso —como camino a su neutralización— de las élites regionales tradicionales. El comportamiento de éstas hace ver que la senda, por algunos avizorada y por entendernos de «regionalismo burgués», cristaliza sólo cuando los procesos de reconversión sectorial en la propia región, provocados habitualmente por los gobiernos centrales, afectan decisivamente a la estructura económica y de poder de aquéllas.

3. DESARROLLO DESDE LA POLÍTICA REGIONAL EN AMÉRICA LATINA

Se habrá notado, en las páginas anteriores, el tono diletante acerca de la oportunidad del desarrollo regional en América Latina. En cualquier caso, la evidencia empírica del espacio latinoamericano muestra que es necesario encarar nuevas estrategias de desarrollo, desde luego no convencionales al objeto exclusivo de crecer, más bien apegadas a las características de la forma territorial y social propias al entorno regional. Pero no debiera caerse en el error, como en las políticas globales, de emular la modernización territorial de los países centrales, trasplantando sus pautas a las condiciones periféricas latinoamericanas.

Dicho discurso voluntarista se topa con la vigente necesidad de transformar cualquier espacio físico para sustento básico de sus poblaciones, sobre la base de la lógica del mercado. Con las incontinencias que tiene la misma para resolver los problemas de extrema pobreza, heterogeneidad estructural y desarrollo ambientalmente armónico. La ilusión regional en América Latina, en los momentos actuales, no descansa en la búsqueda exclusiva de identidades territoriales o culturales, sino en articular las oportunidades de inversión privada con un proyecto regional conveniente a la propia región.

Las políticas públicas son decisivas en este contexto, pero no retomando la idea falaz, por otro lado, de la neutralidad estatal por ser ahora descentralizada. Los procesos actuales de privatización si en algo son convenientes para algunos territorios regionales latinoamericanos es porque pueden desmontar las tramas de corrupción locales montadas sobre el control de lo público. La política regional se enfrenta a unos desafíos, tanto interpretados desde la redistribución y compensación interregional como desde la toma de decisiones descentralizada, que la hacen más que nunca marco en América Latina de políticas «con rostro humano», en medio de la aplicación de políticas de ajuste que generan un mayor empobrecimiento de vastos sectores —territoriales y sociales— ya sumidos en la miseria.

El panorama social latinoamericano no es alentador en cuanto no se han puesto en marcha, ni se instrumentan —en términos generales— políticas compensatorias a las carencias originadas por dicho modelo de gestión común, que últimamente se presenta coyunturalmente exitoso visto desde los acreedores externos. Por consiguiente, la política regional es el único cauce posible —subrayadas las notables restricciones antes sólo apuntadas— para dibujar acciones reales sobre buena parte de la masa laboral, el pequeño y mediano empresario con orientación hacia el mercado interno, emprendimientos de sectores desprotegidos o informales, y el aprendizaje tecnológico conveniente a la propia región.

En este sentido consideramos, para finalizar, que al menos desde el reconocimiento de la realidad regional de América Latina —quizás de las regiones con superable conflicto étnico— es necesario analizar seis puntos claves en el diseño de políticas regionales⁶:

6 Esquema metodológico que sirve de base al subproyecto de cooperación internacional: «Planificación, Agentes Sociales y Políticas Públicas» dentro del Proyecto General financiado por la Junta de Andalucía e instrumentado por las universidades andaluzas: «*Recursos y Servicios para la gestión y planificación regional de la Región Andina—NOA y Cuyo— de Argentina*» (1992-1994).

- (i) Estructura y trama institucional, considerando las articulaciones y grado de influencia en la vida regional de las diversas instituciones y grupo económicos y sociales insertos en ella.
- (ii) Geografía electoral, vinculando su conocimiento con la formulación de programas y resultados en la gestión, amén de con la vinculación con el sociograma regional antes mencionado.
- (iii) Políticas educativas y de formación, tanto en alfabetización y educación básica, como en formación ocupacional y profesional, de I+D, y de su eficiencia y calidad como política social —regional— fundamental.
- (iv) Pautas de identidad cultural, reconociendo el grado de conciencia regional —su percepción externa e interna— así como la etnicidad y características sociales y territoriales propias de la región.
- (v) Desarrollo local, prácticas y estrategias, evaluando las experiencias extrapolables —que no excepcionales, aún siendo típicas— que puedan complementarse con el ritmo más dinámico de los sectores exportadores regionales.
- (vi) Modelos de planificación, políticas públicas y descentralización, considerando el proceso conjunto de deseable autonomía regional con la imparable globalización internacional. Ejecución presupuestaria y formas de planificación regional.

Estos puntos, de ninguna manera exhaustivos, tratan de ensayar el Análisis Regional en América Latina desde la óptica que aquí —demasiado sucintamente— hemos venido suponiendo quizás de forma asistemática. Como dice BOISIER (1992), el tránsito hacia la impostergable transformación productiva de América Latina, pero compatible simultáneamente con mayor justicia social (o por lo menos con menor injusticia) y con la preservación de las formas esenciales del territorio y el paisaje, parece colocar al espacio organizado, llámese región, como la unidad sintética y sistémica de la deseable modernización equitativa y sustentable en Latinoamérica.

4. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALBURQUERQUE, F.: *La situación económica actual en América Latina y el Caribe*, Documentos de Trabajo n° 92/01, CSIC, Madrid, 1992, p. 45.

- ALBURQUERQUE, F.; DE MATTOS, C. y JORDAN, R. —eds.—: *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires, 1990, p. 535.
- BANURI, T. —ed.—: *Economic Liberalization: No Panacea*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- BECKER, B.: «A Amazonia Brasileira, una área crítica no contexto geopolítico mundial» en *II Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina*, Varsovia, 1991, p. 27.
- BOISIER, S.: «¿Puede la descentralización ayudar a la equidad?», Documento inédito, Santiago de Chile, 1992 (mimeo p. 36).
- BOISIER, S. y otros: *La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad y sustentabilidad*, ILPES, Documento 91/8, Santiago de Chile, 1991, p. 115.
- CAMPOLINA, C.: «Desenvolvimiento poligonal no Brasil. Nem desconcentração nem continua polarização» en *1º Encuentro Iberoamericano de Estudios Regionales «Territorios en Transformación»*, Sta. Cruz de la Sierra (Bolivia), 1991, p. 53.
- CEPAL: *Transformación Productiva con Equidad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1991, p. 185.
- CEPAL: *El Desarrollo Sustentable: Transformación Productiva, Equidad y Medio Ambiente*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1991, p. 146.
- CURBELO, J. L.: *Ajuste Estructural y Territorio en América Latina*, Documentos de Trabajo 91/01, CSIC, Madrid, 1991.
- DE MATTOS, C.: «Reestructuración Neocapitalista, Estrategias Empresariales y Acumulación Territorial. El caso latinoamericano» en *1º Encuentro Iberoamericano...* (1991), p. 35.
- ESTEVAN, A.: «Adiós al Tercer Mundo» en *ES*, nº 5, marzo 1991, pp. 9-38.
- FALETTO, E.: «La especificidad del Estado en América Latina», en *Revista de la CEPAL*, nº 38, Santiago de Chile, 1989.
- GATTO, F.: «Nuevos elementos para la discusión de la problemática regional en Argentina en los años 90: el ajuste macroeconómico y el proceso subregional de integración económica» en *1º Encuentro Iberoamericano...*, (1991), p. 56.
- HIERNAUX, D.: «De frente a la modernización: hacia una nueva geografía de México» en *1º Encuentro Iberoamericano...*, (1991), p. 29.
- KING, A. y SCHNEIDER, B.: *La Primera Revolución Mundial*, Informe del Consejo al Club de Roma, Plaza & Janés, Barcelona, 1991, p. 250.
- LAURELLI, E. y ROFMAN, A. —coords.—: *Descentralización del Es-*

- tado. Requerimientos y políticas en la crisis.* Ed. CEUR, Buenos Aires, 1989, p. 527.
- MARCHENA, M. J.: «El espacio regional latinoamericano» en *Rábida*, nº 9, Huelva, marzo 1991, pp. 51-68.
- MARCHENA, M. J. y DÍAZ DEL OLMO, F.: «Geografía y Cooperación Internacional. El desarrollo de América Latina desde la reflexión activa y crítica de la Geografía» en *I Congreso Nacional de Geografía sobre Latinoamérica*, AGE y UHSMR, La Rábida, 1992, p. 52.
- MONTEIRO DA COSTA, J. M.: «Processo espaciais de acumulação de capital no capitalismo tardio» en *Pensamiento Iberoamericano*, nº 10, Madrid 1989, pp. 39-68.
- PANADERO, M. y CZERNY, M. —eds.—: *América Latina: regiones en transición*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1991, p. 275.
- POZAS, M^a E.: «Estrategias empresariales ante la apertura externa» en *Ciudades*, nº 3, año 9, México, enero-marzo 1991.
- PREALC: *Deuda social ¿Qué es, cuánto es, cómo se paga?* OIT, Santiago de Chile, 1988, p. 124.
- SÁENZ DE BURUAGA, G.: «Desarrollo Regional: entre el mito del Primer Mundo y la necesidad del Tercer Sistema» en *Economistas*, nº 45-46, Madrid, 1991, pp. 6-11.
- URIBE, F.: «Desarrollo Regional en el nuevo entorno de políticas públicas. Un nuevo rol para el Estado Latinoamericano», Institute of Social Studies, La Haya (Holanda), octubre 1991, p. 30.
- VV.AA.: *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina y El Caribe*. AECI, PNUMA, MOPU, Madrid, 1990, p. 275.